



## **209ª SESIÓN DEL CONSEJO EJECUTIVO**

**Discurso del Excmo. Sr. D. Andrés Perelló Rodríguez**

**Embajador Delegado Permanente de España**

**2 de julio de 2020**

Señora Directora General

Señor Presidente del Consejo ejecutivo,

Señor Presidente de la Conferencia General

Señoras y señores delegados permanentes

El sistema al que pertenecemos, la ONU, nació de la preocupación y la necesidad de Paz para el Mundo, tras dos guerras mundiales, y se construyó sobre el fracaso de la Sociedad de Naciones y los escombros de la sinrazón de la II Guerra Mundial.

La UNESCO, nace sobre la preocupación de los Estados que representan naciones inquietas por cuál iba a ser el estado en que quedarían la Cultura, la Ciencia y sobre todo la Educación en aquellos tiempos de postguerra. Se imponía poner razón para corregir los efectos de la sinrazón.

Hoy, en pleno Siglo XXI, y sin haber mediado una guerra, el planeta se encuentra sorprendido, afectado y lleno de malestar, por algo imprevisto y, de momento, sin solución. Al mundo le han aparecido nuevas ansiedades, y evidencias que, pareciendo nuevas, eran ya una realidad

presente. La más importante, quizás sea, que la desigualdad en todas sus formas se ha manifestado con toda su rotundidad, afectando más a quienes ya padecían los efectos de las desigualdades.

Celebramos, por tanto, esta 209 sesión del Consejo Ejecutivo en unas condiciones singulares por las consecuencias de una pandemia global, todavía no concluida, la que se ha dado en llamar Covid19, para la cual, en la época más avanzada que jamás haya conocido la Humanidad, ni tenemos vacuna ni antiviral. Ninguna de las armas de que disponen los Estados sirve para luchar contra este invisible enemigo del ser humano.

Por eso quizás, además de evaluar los trabajos realizados por el Secretariado y el Desarrollo de los Programas, y plantear resoluciones, sea necesario poner sobre la mesa algunas reflexiones sobre las consecuencias de esta crisis sanitaria, que no deben quedarse en la simple especulación de si de esta pandemia vamos a salir mejores o peores. Lo único que parece cierto es que vamos a salir diferentes, y que solo la Ciencia nos puede ofrecer una puerta de salida a toda la Humanidad.

La primera consecuencia a tener en cuenta, es que alrededor de 1.300 millones de niños y niñas en el mundo se han quedado sin clases. Lo que agrava más la situación de quienes ya tenían un escaso o difícil acceso a la educación.

Se debate con frecuencia sobre la práctica del teletrabajo, las clases on line, lo virtual, pero a veces se olvida que no todo el mundo tiene acceso a esas tecnologías. 800 millones de niños no tienen computadora. El mundo sigue siendo muy desigual.

África es el mejor ejemplo de los efectos de la desigualdad, que condena a ese continente a un presente de dureza e injusticia sobre el que deberíamos ayudar a construir un futuro de Igualdad y esperanza, por el bien de todo el Planeta.

La segunda consecuencia se pone de manifiesto al ver lo que puede suceder si la Ciencia y la investigación se relegan a un segundo plano, o lo que es aún peor, se dejan cerradas y accesibles solo al mundo de las élites o las transnacionales, en este caso farmacéuticas. La vacuna, una vez más puede ser un producto solo al alcance de unos pocos, que siempre serán los que, por razones casi siempre económicas, mejor posicionados estén en la parte del mundo en que vivan.

La tercera está manifestándose en el malestar que padece la cultura. Probablemente, el Dr. Freud podría escribir hoy su obra *El Malestar en la Cultura* por los mismos motivos que la escribió aludiendo a la Gripe del 1918 y la depresión del 29. La Cultura no puede ser relegada a faceta irrelevante una vez más.

Por último, la tentación de atenuar los Derechos Humanos y la Libertad de Expresión, bajo el pretexto de la seguridad; la aparición creciente de brotes de Xenofobia, Homofobia, u otras manifestaciones de sectarismo y condena del “diferente”, a los ojos de las creencias o cultura de cada cual, suponen un riesgo creciente al amparo de la extraña situación en que el planeta está viviendo.

En España hemos querido, además de controlar la pandemia, en coordinación con la Unión Europea y la OMS, establecer políticas sociales que impidieran que nadie quede atrás, que la Salud Pública este garantizada de manera Universal y Gratuita, y que la Educación Pública no sólo no retroceda, sino que se consolide como Derecho Universal. Que la Ciencia avance, sobre todo, en su vertiente de investigación. Y la Cultura, como expresión de creatividad y libertad se considere objetivo fundamental para el desarrollo de nuestra Nación.

Pero ello no es suficiente en un mundo global, en el que un virus se ha encargado de recordarnos que todos somos igual de vulnerables y podemos estar afectados como lo estaría una familia. Una familia global, en este caso, con independencia de la capacidad, fortaleza o creencias de cada uno de sus miembros. Es necesaria, pues, una respuesta global.

Por ello, no son tiempos de dialécticas de confrontación, amigo- enemigo, los unos o los otros. Y menos en esta Organización. Son tiempos de colaboración internacional, de refuerzo del multilateralismo y de Solidaridad Global.

Hemos de pensar que fuera de nuestras discusiones sobre los textos de las Resoluciones que adoptamos, hay vida en la calle y en cada uno de los rincones del planeta, donde estas discusiones puede quedar muy alejadas.

El mandato de la Unesco cobra hoy tanto vigor como lo tuvo en su nacimiento.

Sin haberse lanzado una sola bomba, la afección sobre la economía y los servicios, el trabajo y las personas, la Educación y la Cultura, presenta hoy un panorama de idéntica preocupación. Por eso, en esta ocasión, nos

parece más adecuado señalar la necesidad de reorientar nuestras reflexiones hacia estas nuevas ansiedades, en esta llamada “nueva normalidad”.

La denominada Transformación Estratégica, quizás deba dirigir su enfoque, a la luz de lo sucedido, focalizando la atención en la necesidad de ser útiles y eficaces como Organización, aligerando la toma de decisiones, las trabas burocráticas y ofreciendo un cuadro de prioridades que permita corregir en el mayor tiempo posible las consecuencias de esta crisis y prever, a la luz de la experiencia, las actuaciones inmediatas ante nuevas crisis de consecuencias similares. No es, en la atención a lo previsible donde se muestra la capacidad y la eficacia del trabajo, individual o colectivo, sino en la rápida respuesta ante lo imprevisto.

Es la hora de ser vanguardia. Es la hora de la UNESCO en toda su potencia.

Muchas gracias.